

## Recuerdo personal y académico de José del Rey Fajardo, S.J.

Francisco Javier Pérez<sup>1</sup>

*franciscojavierperezfb@gmail.com*

ORCID: 0000-0002-9541-6863

Asociación de Academias de la Lengua Española. Madrid

### Resumen

En este texto se reúne un conjunto de datos personales y académicos con la intención de contribuir al homenaje a la memoria del jesuita José del Rey Fajardo, a pocos meses de su fallecimiento. Asimismo, se hacen valoraciones sobre sus aportes a la historiografía y filología desarrollada por los jesuitas venezolanos.

**Palabras clave:** Historiografía. Filología. Jesuitas en Venezuela. José del Rey Fajardo. Memoria personal y académica.

---

<sup>1</sup> Profesor Titular Jubilado de la Universidad Católica Andrés Bello (Caracas, Venezuela). Individuo de Número de la Academia Venezolana de la Lengua, de la que fue su presidente en dos periodos. Individuo de Número de la Academia de la Historia del Estado Miranda (Los Teques, Estado Miranda). Miembro correspondiente de la Real Academia Española y de las academias de la lengua de Panamá, Cuba, Chile, Uruguay, Guatemala y Estados Unidos. Miembro honorario de la Academia Colombiana de la Lengua. Numerario del Instituto de Estudios Canarios (La Laguna, Tenerife). Actual secretario general de la Asociación de Academias de la Lengua Española (Madrid).

## **Personal and academic memory of José del Rey Fajardo, S.J.**

### **Abstract**

This text gathers a set of personal and academic data with the intention of contributing to the tribute to the memory of the Jesuit José del Rey Fajardo, a few months after his death. Likewise, we make assessments about his contributions to the historiography and philology developed by the Venezuelan Jesuits.

**Keywords:** Historiography. Philology. Jesuits in Venezuela. José del Rey Fajardo. Personal and academic memory.

Francisco Javier Pérez

Conocí al padre del Rey mucho antes de conocerlo personalmente. Me encontraba escribiendo mi tesis de licenciatura en letras, a finales de 1981, en la que pretendía reconstruir la “Trayectoria de la lingüística en Venezuela”, título, tema e intención de la primera de mis investigaciones. Había organizado mi exploración a partir de una fecha que entendía capital para ordenar todo el panorama de nuestra modernidad lingüística. Se trataba del año 1782, el mismo en que el padre Felipe Salvador Gilij había publicado en Roma el tomo tercero de su celeberrimo Ensayo de Historia Americana; volumen en el que se ocupaba en general de la lingüística americana y en particular de las lenguas tamanaco y maipure, que tanto había dominado durante sus años de misionero en tierras venezolanas, y que le permitieron practicar su método comparativo, mucho antes de que los estudiosos alemanes inventaran la filología comparada, ya en el siglo XIX. Guillermo de Humboldt rotuló su proeza al entenderlo como el “fundador de la lingüística americana”.

Comentaba que escribía mi memoria de grado para licenciarme y se me ofrecía a la vista una y otra vez el nombre del padre del Rey. Un poco antes, quizá, ya lo había percibido en la Historia de la lingüística, que el padre Fernando Arellano acababa de publicar y en la que rendía constante tributo a los avances lingüísticos del jesuita aragonés. Hitos imprescindibles para mi recorrido iban a quedar instalados en mis registros historiográficos los trabajos que el padre del Rey había publicado hasta ese momento. Ellos formaban una primera trilogía de obras maestras: Documentos jesuíticos relativos a la historia de la Compañía de Jesús en Venezuela (1966), Aportes jesuíticos a la filología colonial venezolana (1971) y Bio-Bibliografía de los jesuitas en la Venezuela colonial (1974).

A finales de 1982 pude, finalmente, conocerlo en persona en la oportunidad de la defensa de la mencionada tesis, que me habían dirigido el padre Jesús Olza Zubiri y la profesora Rocío Núñez. Su generoso magisterio permitió observar méritos en mi trabajo y vislumbrar en mí un futuro de historiador de la lingüística. Debo decir que, acompañado en esto por Arellano, Olza y Núñez, el padre tuvo razón y mi dedicación a estas materias comenzó un recorrido de ciencia y pasión que dura hasta hoy.

Muy poco a poco el padre y yo nos fuimos haciendo amigos, sin importar la diferencia de edad y mi condición discipular que nunca dejó de estar presente. Como el mejor de los maestros, del Rey, tan influyente como fue siempre y tan conductor de empresas de cultura universitarias (el Instituto de Investigaciones Históricas de la UCAB, el Centro de Lenguas

Francisco Javier Pérez

Indígenas con su rico catálogo de ediciones, la colección “Manoa”, el Centro de Investigaciones Literarias y las revistas Montalbán y Paramillo y su catálogo de ediciones separatas, entre tantas otras), publicó mi primer libro *Historia de la lingüística en Venezuela*, hijo mejorado de la referida tesis, al hacerlo contrajo la condición de mecenas y protector de mi trabajo de investigación historiográfica de la lingüística venezolana. Mi libro inicial saldría editado por la Universidad Católica del Táchira, cuando el padre regía los destinos de esa institución desde su rectorado. En estos magisterios y mecenazgos, Del Rey no estuvo nunca solo, sino que, como antes apunté, lo acompañaron los jesuitas Arellano y Olza y al que se sumaba ahora el capuchino Cesáreo de Armellada y las profesoras Lyll Barceló Sifontes y Rocío Núñez, discípulas predilectas de los anteriores. Comenzaba para mí el tiempo más dorado de mi carrera, ese en el que solo tenía que investigar, como lo habían hecho mi maestro y mis maestros, y publicar los resultados de todas mis pesquisas gracias a la protección impagable que recibía del padre Del Rey. Es probable que una razón para estas solidaridades haya sido que yo provenía del Colegio San Ignacio y que, como más tarde Olza señalaría: “Francisco Javier es uno de los nuestros”.

De esta suerte, otras colaboraciones irían a quedar rubricadas con el sello del padre y ellas me abrirían un espacio de conocimiento sobre la labor científica de los jesuitas estudiosos de las lenguas de Venezuela, que para mí aun constituyen motivo de estudio. Acaba de aparecer en Madrid, en las prensas de la Editorial Iberoamericana, un libro que nació al amparo de Arellano, Olza y Del Rey y que he titulado: *Los jesuitas venezolanos y el lenguaje. La invención de las lenguas y la construcción de una lingüística misionera, siglos XVII y XVIII*. En esta obra estudio las contribuciones de Pierre Pelleprat, Alonso de Neira, Juan Rivero, José Cassani, José Gumilla, Lorenzo Hervás y el mencionado Gilij, resultan los nombres centrales de uno de los trayectos más brillantes que recuerde la historia de la lingüística venezolana. Lamento, está claro, que el padre no hubiera podido ver publicada esta obra que para mí representa mi homenaje mayor a su legado y magisterio (el índice onomástico registra más de sesenta lugares en donde se menciona al padre y se citan sus obras).

Mi bibliografía personal quedó enriquecida con colaboraciones sobre estos autores para muchas de las empresas del padre: “Testimonios venezolanos sobre la obra lingüística de Felipe Salvador Gilij”, en Montalbán, Caracas, N.º 21 (1989), págs. 179-201; “Elementos de paleolexicografía en el Vocabulario Achagua de Neira y Ribero”, en

Francisco Javier Pérez

Misiones jesuíticas en la Orinoquia (1625-1767) (San Cristóbal, Universidad Católica del Táchira, 1992, tomo II, págs. 615-629); “Técnica lexicográfica antigua en el Vocabulario Achagua de Neira y Rivero”, en Paramillo, San Cristóbal, N.º 15 (1996), págs. 617-647; “El lingüista cartesiano Pierre Pelleprat”, en Allan R. Brewer-Carías, Alberto Baumeister Toledo y Pedro Nikken (coordinadores), Libro homenaje al P. José del Rey Fajardo S.J. (Caracas, Editorial Jurídica Venezolana, 2005, tomo II, págs. 1.305-1.319); “Lexicógrafos y gramáticos en la Biblioteca de la Universidad Javeriana de Bogotá”. En José del Rey Fajardo y Myriam Marín Cortés (eds.). La Biblioteca Colonial de la Universidad Javeriana, comentada. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana/ Archivo Histórico Javeriano “Juan Manuel Pacheco, S.J.”, 2008, págs. 495-533; “La lexicografía de las lenguas indígenas venezolanas. Aportes generales y jesuíticos”. En José María Guibert Ucin (coord.). Cooperativismo, empresa y universidad. In memoriam de Dionisio Aranzadi Tellería S.J. Bilbao, Universidad de Deusto, 2010, págs. 441-451.

Con el correr del tiempo, la relación con el padre se volvería una amistad entre colegas, en donde su magisterio y mi discipulado irían a transformarse en una fraternidad de ricos intercambios intelectuales y científicos. Entre otras, una prueba de ello quedaría evidenciado al hacer yo mismo un constante seguimiento de los aportes del padre y un promotor de sus altos logros en la cada vez más profusa, erudita y monumental obra que iba produciendo. Aunque esto comenzó cuando aún se encontraba en el Táchira, sería su vuelta a la UCAB como director del Instituto de Investigaciones Históricas y director de Montalbán las que promoverían las últimas producciones maestras del padre, tanto desde Venezuela como desde Colombia. El reporte de sus logros era entendido por mí como una muestra de gratitud y como una puesta en circulación de algunos planteamientos críticos sobre su ingente y asombrosa producción. En relación con mis propias investigaciones sobre la lingüística jesuítica en Venezuela me interesaba, y me sigue interesando, establecer la contribución que no solo los filólogos coloniales habían alcanzado, sino, en afinidad con ellos, cómo los nombres actuales de dicha actividad lingüística recogían los testigos del tiempo pre republicano y los enaltecían con nuevos aportes. No me cansaré de citar a Roland Barthes que opinaba que “los jesuitas, como es sabido, han contribuido mucho a formar la idea que tenemos de la literatura”, en donde aquí el término “literatura” no alude solo a la creación literaria, sino a la creación del mundo a partir de la sabiduría, la pluralidad y la conjunción de saberes. Así, fui consolidando un repertorio de vínculos científicos que

Francisco Javier Pérez

nos traen hasta el presente, previo y posterior a su muerte. Son estas las huellas que pude ir dejando sobre la obra del padre y su significación: “Biografía de un colegio, historia de una voluntad”. En *Papel Literario* [El Nacional], Caracas, 30/ 07/ 2005; “La República de las letras”, *El Nacional*, 31/ 3/ 2008; “Una virtuosa relación: indios y jesuitas”, *El Nacional*, 12/ 12/ 2011; “Prólogo” a los *Estudios para una historia venezolana de la lingüística indígena*, de José del Rey Fajardo (Caracas, Academia Venezolana de la Lengua, 2012), págs. 3-9; “Discurso de contestación”, en José del Rey Fajardo, S.J. *Discurso de Incorporación como Individuo de Número en la Academia Venezolana de la Lengua* [“La República de las Letras en la Babel étnica de la Orinoquia”]. Caracas: AVL, 2015; “El universo indigenista de José del Rey”, *El Nacional*, 27/ 8 /2012 y 17/ 9/ 2012: Catálogo de las publicaciones de los investigadores del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Católica Andrés Bello (1956-2015). Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, 2015, que elaboré en coautoría con el padre del Rey Fajardo; “Bibliografías lingüísticas de los jesuitas venezolanos contemporáneos”, en *Montalbán* [Universidad Católica Andrés Bello], Caracas, N.º 60 (2022), págs. 38-229. [Número aniversario por el cincuentenario de la revista, para el que también escribí la presentación del volumen]; y la “Bibliografía del padre José del Rey Fajardo, s.j.”, en *Montalbán* [Universidad Católica Andrés Bello], Caracas, N.º 61 (2023), págs. 620-653.

Mi recuerdo personal del padre termina en los meses finales de su vida cuando nos seguíamos escribiendo correos con regularidad, mientras él ya estaba en el Colegio San Ignacio y su salud se deterioraba día a día. Lo que nunca decaía era su empeño por motivarme a escribir y a colaborar para su creación más mimada, la revista *Montalbán*, ahora en su etapa digital. Todos los correos terminaban indefectiblemente con una pregunta-ruego: “¿cuándo nos vas a dar algo para *Montalbán*?”. Eso sí, al padre solo le gustaban, y ello estaba implícito en sus peticiones, los trabajos “grandes y buenos”.

Las cifras de Del Rey solo llaman al asombro y a la admiración por una obra orgánica, profusa, imprescindible y bien desarrollada. Hasta el momento, pues estoy seguro de que seguirán publicándose resultados inéditos de su ingente producción, los números serían los siguientes: 60 libros en solitario, 17 libros en coautoría, 9 libros de edición, 2 libros de documentarios, que entre todos hacen un total de 88 volúmenes. Además, 33 capítulos de libros colectivos, 12 prólogos y más de 80 artículos en publicaciones científicas o de divulgación. Estos cómputos son provisionales, como hemos dicho, pues aún se

Francisco Javier Pérez

encuentran en proceso de edición algunos otros trabajos que pronto conoceremos.

Para comprender a cabalidad el proyecto del jesuita son necesarios otros señalamientos y no solo los puramente cuantitativos, por notables que ellos sean. Por espacio de más de cincuenta años y sin desviarse de los objetivos propuestos, su proyecto de estudio de la historia de los jesuitas en Venezuela se desarrollará entre las tareas de compilación de los textos seminales, la bio-bibliografía de los estudiosos y la reconstrucción historiográfica de los esfuerzos fundacionales y sus progresos futuros. El empeño sería comprendido no tanto desde los estrechos límites de nacionalidades que nunca estuvieron claras en el tiempo que estudia, sino desde la propia realidad organizativa de la Compañía en la América hispana, que reunía bajo la rectoría de la Provincia del Nuevo Reino de Granada, tanto a Venezuela como a Colombia, pero también a Ecuador, Panamá y Santo Domingo. Esta precisión viene a explicar la amplitud, radio de acción y complejidad investigativa del proyecto de estudio humanista y cultural del padre.

Como investigador profesional comprende la imposibilidad de evaluar, sin caer en artificios y sin arribar a resultados incorrectos, la historia de los jesuitas en Venezuela desde el ángulo aislado de una sola parcela de estudio. Al contrario, su andadura será una que estará llamada por múltiples intereses y condicionada inteligentemente por las mismas artes y ciencias que recorrieron los padres jesuitas en la fundación misional y educativa. De esta suerte, historiografía, lingüística, etnografía, geografía, bibliografía y archivística, entre otras, se conciertan para lograr descripciones y análisis de sólido aporte para el conocimiento del pasado del país en la dimensión plural del estudio. Nadie crea, en esta dirección, que la materia de investigación es una de impacto parcial o focalizado para el conocimiento del pasado; al contrario, en todo momento se estudia la materia jesuítica y su implicación estrecha con el curso de la historia, lengua y cultura de Venezuela.

Su monumental obra *Los jesuitas en Venezuela*, emparentada genéticamente con la que compusiera su maestro Juan Manuel Pacheco: *Los jesuitas en Colombia* (1959-1989), podría ilustrar lo que fue el esquema de investigación proyectado y cumplido por Del Rey y podría servir de modelo de lo que llega a ser el estudio erudito llevado con sistema y sentido. Los seis tomos que la componen resumen la complejidad temática de esta área de la historiografía reconstructiva. Los seis volúmenes que la integran ofrecen el cuadro estructural de una investigación que quiere, por partes iguales, ser documento erudito y

Francisco Javier Pérez

nutricio de alto alcance y análisis de saldos de permanencia e inserción cultural. Así, irá presentando como cierre de intereses de estudio, que tienen sus mejores adelantos desde los años cincuenta, cuando comienzan a aparecer sus primeros artículos (principalmente, en la revista SIC y en la Revista Javeriana), con una regularidad imperturbable, las más de 4.000 páginas que la conforman, en los seis estudios que, sin dejar de ser independientes (y esto se traduce en una fortaleza más del resultado), edifican el cuerpo de esta historia jesuítica de la cultura venezolana. Las estaciones del recorrido determinan el basamento del ambicioso y logrado esquema de la obra: “Las fuentes”, “Los hombres”, “La tierra”, “El indígena”, “Las misiones” y “Los colegios”. Están señalados con profusión de hallazgos los temas centrales que vienen desde los orígenes de las tareas de estudio de Del Rey y que se proyectan en todas direcciones a todos los ámbitos de exploración e interpretación que han ocupado a este riguroso e inusual estudioso. Si pudiéramos traducir a otro lenguaje lo que esta obra significa, podríamos indicar que ella será una historia de la historiografía jesuítica en Venezuela y, en igualdad de contenidos y metas logradas, una historia de la referencia y la documentación, una historia de la antropológica, una historia geográfica y misional, una historia de la lingüística y, en definitiva, una de la educación, las humanidades y la cultura toda sobre la acción de la Compañía de Jesús en el país. Cada una de estas áreas de investigación son, en definitiva, las que transitó el jesuita y las que cautivaron su constante y sólida vocación de estudio. Así, en consecuencia, Del Rey será un historiador de la historiografía, de la lingüística, de la antropología, de la bibliografía, de la geografía, de la educación, de las humanidades y de la cultura en Venezuela.

Enfoquemos, para terminar, la mirada sobre el trayecto lingüístico en la producción de este investigador. No es casual que la entrada del padre a estos estudios haya sido con un título que hace época en estas parcelas del conocimiento lingüístico: *Aportes jesuíticos a la filología colonial venezolana* (1971); promedio virtuoso de la lingüística indígena, de los estudios coloniales y de la investigación jesuítica venezolana, tres de los motivos de análisis largamente venerados por el autor. En otra consideración, este estudio maestro creará una auténtica escuela de investigaciones sobre la ciencia colonial indigenista obra de misioneros obligados a la tarea etnolingüística debido al cumplimiento de la tarea evangelizadora. Para Venezuela, la influencia de Del Rey se percibirá en obras que él inspiró, propició o editó y que tenían por finalidad revisar y reconstruir los aportes de otras órdenes religiosas, Efectivamente, la sección de los Aportes jesuíticos titulada “Breve síntesis de la historia de



Francisco Javier Pérez

la filología indígena elaborada por los Jesuitas” se constituye en paradigma para el estudio de la filología misionera colonial que, muy pronto, fue continuado en investigaciones eruditas sobre el resto de las órdenes religiosas que misionaron en la Venezuela colonial.

Prologuista y animador de algunas de las mejores producciones de la lingüística indígena contemporánea, principalmente las gramáticas y diccionarios elaborados por su hermano en religión, el padre Jesús Olza Zubiri, y por el sabio guajiro Miguel Ángel Jusayú, permiten reflexionar no solo sobre el conocimiento de los procesos de investigación llevados a cabo por cada una de las tradiciones de estudio lingüístico para las distintas etnias (una puesta en circulación de una erudición muy exclusiva y del dominio de iniciados y cultores, ámbito hoy ajeno de los circuitos comunes y masivos del saber), sino entender los alcances de estos dominios y acercarnos a la fascinante empresa filológica que supuso desde los tiempos coloniales y hasta el presente el empeño y el saber de venerables autores, hoy nombres míticos por la maestría de sus trabajos y por las románticas empresas de sabiduría que fueron capaces de completar. Sobre la base de estos logros, los investigadores contemporáneos han ido creciendo y comprendiendo los muchos y difíciles paisajes en donde ha germinado la ciencia indigenista venezolana.

En esta idea, las investigaciones historiográficas de José del Rey recuperan temáticas e hipótesis de transformación, autores postergados y obras nunca recorridas para el conocimiento de la lingüística indígena venezolana y al hacerlo indica, sin que se exprese didácticamente, las rutas y los modos que deben seguirse y ensayarse para alcanzar el saber profundo de una parcela de estudio tan poco manida y tan necesitada de estudiosos disciplinados. Exprofeso reconstruye y restaura un campo de vocaciones eruditas y con ello hace aporte enorme en la comprensión de la historia de la sapiencia venezolana, pues, materia tan particular ha llamado la atención, quizá por rara e infrecuente, a algunos de los nombres más notables de la inteligencia criolla de todo tiempo.

El estudio de las bibliotecas, tanto en su catalogación y registro como en su descripción erudita e interpretación cultural, completará la evaluación sobre la educación jesuítica en el Nuevo Reino de Granada. Se ocupará, en clave de catalogación y análisis, de las bibliotecas coloniales del colegio jesuítico de Caracas, del colegio de San Francisco Javier en Mérida, del colegio jesuítico de Maracaibo, de la Universidad Javeriana y del seminario de San Bartolomé.

Francisco Javier Pérez

Un conjunto amplio de la producción del padre dibujará el fresco admirable de la materia jesuítica en Venezuela y Colombia y en buena parte de América del sur. Para lograrlo, ha procedido a la descripción y análisis del binomio programático “virtud y letras” en el significativo espacio de las ciudades en donde la presencia jesuítica se dejó sentir con más arraigo y con mayores resultados: Caracas, Mérida, Coro, Maracaibo, Bogotá, Antioquia, Cartagena, Mompox y Tunja. A cada una de estas capitales en la enorme república de las letras que busca definir dedicará un libro para divulgar los resultados de la pesquisa erudita.

Ordenador y antólogo, se impondrá la ruda tarea de acopiar los textos miliares para determinar la historia colonial jesuítica. Nuevas obras maestras resultarán de este determinante intento, siendo las más importante el tomo dedicado a textos lingüísticos de Alonso de Neira, Juan Rivero, Felipe Salvador Gilij y Lorenzo Hervás y Panduro en sus *Aportes jesuíticos a la filología colonial venezolana* (1971) y los tres tomos de textos históricos que componen la obra *Documentos Jesuíticos relativos a la Historia de la Compañía de Jesús en Venezuela* (1966 y 1974). Su faceta de editor de obras históricas se verá, aquí, generosamente compensada al completar los volúmenes dedicados a Pelleprat, Cassani, Gumilla, Coll y Prat y al hermano Vega; publicadas todas por la Academia Nacional de la Historia, como muchas de las obras de este inmenso trabajador de la cultura, la historia, la lingüística, el pensamiento y las humanidades.

Bio-bibliógrafo, hace de este género una de sus más preciosas e inestimables contribuciones de estudio de los hombres, maestros y sabios que inventaron la orden jesuítica en tierras de Venezuela y Colombia. Están allí para confirmarlo los dorados e imprescindibles volúmenes de la Bio-bibliografía de los jesuitas en la Venezuela colonial, en su edición de 1974 y en la aumentada de 1995; la Biblioteca de escritores jesuitas neogranadinos, aparecida el año 2006; y la Biobibliografía de los jesuitas expulsados del Nuevo Reino de Granada, 1767-1815, del año 2014. Son tan importantes estas realizaciones, tanto por su riqueza referencial como por el paradigma metodológico que ponen a prueba, que con ellas solamente, si no hubiera escrito nada más, ya el padre Del Rey ocuparía un lugar honorífico en el estudio sobre Venezuela y Colombia. En la introducción a esta segunda de estas obras se narra el complejo trayecto de investigación y pasión con que los sabios jesuitas lograron ordenar los haberes bibliográficos de la Compañía de Jesús en amplia latitud, en el empeño por reconstruir científicamente la

Francisco Javier Pérez

historia de la Orden ignaciana. El recuento memorioso alcanza a mostrar una visión de la historia de la historiografía jesuítica y a edificar su pormenorizado marco referencial, con especial énfasis en la historiografía de habla hispana y en la de tema iberoamericano. Aunque pudiera resultar muy rotundo y excluyente, quizá hayan sido los estudios bibliográficos los que determinen la verdadera cualidad de investigación del padre del Rey. A este respecto, insiste en hacer la historia de la historiografía jesuítica general, española y americana en un apartado introductorio a varias de sus bibliografías y bibliotecas, que titula: “Marco de referencia para una visión historiográfica de la Compañía de Jesús” y en él podemos seguir los logros de los más grandes protagonistas de estas hazañas, en las que también se cuentan ya para nuestras latitudes y nuestro tiempo las del padre del Rey. Todo partirá de la obra de Pedro de Ribadeneira, *Illustrium Scriptorum Religionis Societatis Iesu Catalogus*, publicada el año 1608, que marca el modelo a seguir durante los siglos siguientes por sus propios epígonos y exégetas tanto como por autores que a la distancia temporal se entendieron continuadores de su singular obra. Menciono algunos de ellos: el belga Nathaniel Bacon (conocido también como Southwell o Soutelo) con su *Bibliotheca Scriptorum Societatis Iesu*, de 1676; el español Lorenzo Hervás y Panduro con su *Biblioteca jesuítico-española de escritores*, de 1799; los belgas Agustín y Luis Backer con su *Bibliothèque des Ecrivains de la Compagnie de Jésus*, de 1853 y ss.; el francés Carlos Sommervogel con su *Bibliothèque de la Compagnie de Jésus*, de 1890; los españoles José Eugenio Uriarte y Mariano Lecina con su *Biblioteca de escritores de la Compañía de Jesús*, de 1925; y ya en nuestro tiempo, el estadounidense Charles E. O’Neill y el español Joaquín María Domínguez con su *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús*, de 2001. Es en este contexto, entonces, en el que debe enmarcarse el saldo más perdurable del padre del Rey y en el que trabajamos en estos momentos con un estudio de más envergadura sobre su obra. Sus propias ideas sobre la materia deben servirnos para iluminar el camino que él mismo transitó y las metas de su inquebrantable vocación por el estudio: “La tarea bibliográfica no sólo es una ciencia sino que además exige que sus cultivadores dispongan de una vocación especial como es la renuncia a los intereses personales para dedicarse con alma y corazón al gran reto de esta disciplina” (*Historiografía jesuítica en la Venezuela colonial*, Abediciones/ Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, 2018, pág. 17).

Cuando ingresa en la Academia Venezolana de la Lengua lee un sapiente discurso que titula: “La República de las Letras en la Babel étnica de la Orinoquia” y que viene a

Francisco Javier Pérez

significar un primer punto final en el vasto proyecto que su autor concibió más de cincuenta años atrás y que transcurrida media centuria de trabajo logró culminar. Con disciplina y rigor admirables, haciendo virtud del complejo recorrido logró arribar al puerto más seguro de su carrera de investigador, no otro que la radiante manifestación de su profundo amor a Venezuela, a sus gentes, a su cultura, a su historia y a sus lenguas.